

ARQUITECTO DE LA EUROPA MODERNA EN CAMINO A LA SANTIDAD



por Sebastian Milbank

Robert Schuman (1886-1963), izquierda, con el canciller alemán Konrad Adenauer (1876-1967). Archivo de Historia Mundial / Alamy

El Papa Francisco ha autorizado un decreto que promueve la causa de la canonización de Robert Schuman, reconociendo las "virtudes heroicas" del estadista francés del siglo XX que contribuyó a la solución de la posguerra en

Europa. La visión de Schuman de una Europa unida a través de las fronteras nacionales comenzó donde comenzó su vida, en Luxemburgo, donde nació en 1886 de un francés de Lorena, Jean-Pierre Schuman, que se había ido a Luxemburgo después de la anexión de Lorraine por Alemania, y a un luxemburgués nativo, Eugénie Suzanne Duren.

Educado en derecho, economía, filosofía política, teología y estadística en varias universidades alemanas, Schumann cambió su ciudadanía alemana por la ciudadanía francesa cuando Alsacia-Lorena volvió al dominio francés. Sus habilidades legales y su dominio de la cultura y la ley alemana y francesa se hicieron evidentes a medida que ascendió rápidamente en la política regional de Lorena y armonizó el derecho de influencia alemana de la región con el derecho civil francés, cuyos resultados fueron denominados "lex Schuman" por contemporáneos.

Después de la rendición de Francia, Schuman aceptó brevemente un papel en el gobierno de Pétain en Vichy como ministro para los refugiados (un cargo que había ocupado durante el gobierno anterior), pero pronto renunció a su cargo y, tras las protestas abiertas contra los métodos de la ocupación alemana, fue arrestado por la Gestapo. Evitó por poco ser enviado al campo de concentración de Dachau y pasó el resto de la guerra escondido, refugiándose en varios conventos y monasterios.

Tras la derrota de la Alemania nazi, Schuman saltó a la fama, se desempeñó como Primer Ministro bajo De Gaulle y dio los primeros pasos hacia el Consejo de Europa y el mercado único de la Comunidad Europea. En 1950, mientras se desempeñaba como ministro de Relaciones Exteriores, promovió la Declaración Schuman, que integraba los

mercados del carbón y del acero alemán y francés, y sentó las bases de lo que más tarde se convertiría en la Comunidad Europea y luego en la Unión Europea. También jugó un papel decisivo en la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), además de desempeñar un papel tremendo en la estabilización de la política y la economía de la posguerra de Francia.

La santidad secular de Schuman se ha asegurado durante mucho tiempo, pero la profunda catolicidad de su política y sus políticas a menudo se ha olvidado o pasado por alto. En su vida personal, Robert Schuman fue un católico intensamente devoto, que comulgaba a diario y se sumergía en una vida de oración y estudio de la Biblia. Admirador de Aquino, Pío XII y Jacques Maritain, aplicó los principios de la democracia cristiana a su política y buscó una visión de una Europa unida que reflejara tanto los valores democráticos modernos como la antigua unidad de la cristiandad que se remonta a la época de Carlomagno.

Hablando en 1949, en la fundación de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, dijo: “Estamos llevando a cabo un gran experimento, la realización del mismo sueño recurrente que durante diez siglos ha revisitado a los pueblos de Europa: crear entre ellos una organización poner fin a la guerra y garantizar la paz eterna.

“La iglesia romana de la Edad Media fracasó finalmente en sus intentos inspirados por preocupaciones humanas y humanas. Otra idea, la de un imperio mundial constituido bajo los auspicios de los emperadores alemanes, era menos desinteresada; ya se apoyaba en las inaceptables pretensiones de un 'Führertum' (dominación de la dictadura) cuyos 'encantos' todos hemos experimentado.

“Mentes audaces, como Dante, Erasmo, Abbé de St-Pierre, Rousseau, Kant y Proudhon, habían creado en abstracto el marco para sistemas que eran tanto ingeniosos como generosos. El título de uno de estos sistemas se convirtió en sinónimo de todo lo que es impráctico: Utopía, en sí misma una obra de genio, escrita por Thomas More, el canciller de Enrique VIII, rey de Inglaterra.

“El espíritu europeo significa ser consciente de pertenecer a una familia cultural y tener la voluntad de servir a esa comunidad en un espíritu de total reciprocidad, sin motivos ocultos de hegemonía o explotación egoísta de los demás. El siglo XIX vio la oposición de las ideas feudales y, con el surgimiento de un espíritu nacional, las nacionalidades se afirmaron. Nuestro siglo, que ha sido testigo de las catástrofes que resultaron en el choque interminable de nacionalidades y nacionalismos, debe intentar y lograr reconciliar a las naciones en una asociación supranacional. Esto salvaguardaría las diversidades y aspiraciones de cada nación, coordinándolas de la misma manera que las regiones se coordinan dentro de la unidad de la nación ”.

Con argumentos aún en curso sobre el futuro de la Unión Europea, la relación en curso de Gran Bretaña con Europa y el estado de Irlanda del Norte, el momento de la decisión de promover la causa de Schuman es una clara afirmación simbólica de la centralidad de la paz y la unidad europeas para el Papa Francisco. Esto sigue a las palabras del Papa en mayo del año pasado, en el 70 aniversario de la Declaración Schuman, que, según el Papa Francisco, “inspiró el proceso de integración europea, posibilitando la reconciliación de los pueblos del continente después de la Segunda Guerra Mundial, y el largo período de estabilidad y paz del que hoy nos beneficiamos ”.

También podría, en un momento en que la secularización se ha extendido por Europa, y la Iglesia está chocando con muchos gobiernos europeos por cuestiones de bioética, refugiados y ecología, servir como recordatorio de la naturaleza esencial y necesariamente cristiana de Europa, una visión que Schuman enfatizó continuamente. Como dijo de la Comunidad Europea en 1958: “Estamos llamados a repensarnos sobre los fundamentos cristianos de Europa mediante la formación de un modelo democrático de gobernanza que, a través de la reconciliación, se convierta en una 'comunidad de pueblos' en libertad, igualdad, solidaridad y paz y que está profundamente arraigado en los valores básicos cristianos ”.